

NOCHES DE ALCOHOL Y POTAS

AITOR-ASIER "GAUXORI"



© Marjinalia Bilduma
Lege-Gordailua: SS-35/02

SEX PISTOLS¹

"Que la fuerza de tu culo
te acompañe,
que el día —tu día—
muera y reviente
una y otra vez
una y otra vez.
Esto es vivir
y morir siempre.
Esta mierda —siempre esta misma mierda—".
Ésas fueron las primeras palabras de amor
que dije a mi chica.
Entonces,
ella me besó —con pasión—
y me enseñó
todo lo que un hombre debe saber
antes del parto.

La ciudad tenía el tufo habitual.
Atufaba. No sé. Tufazo.
Por ejemplo, Amara Nuevo.
¿Os habéis dado cuenta de que
nunca —NUNCA— hubo una librería digna
en Amara Nuevo?
Tufazo. No hay otra explicación.
Tufo-tufazo (tufarrón).

¹ Todos los textos han sido escritos bajo la influencia de las piezas y temas musicales señalados.

Amara Nuevo atufa.

Soy tan simple
como una aceituna (...);
bueno, como una aceituna
deshuesada (...);
o mejor, como una aceituna
deshuesada
y rellena con anchoa
(esos bichitos marrones que nadan);

...

incluso, como una aceituna,
verdosa,
deshuesada,
rellena con anchoa
(esos bichitos...)
y con un pimentillo
ridículo embutido,
y un poco de cebolla,
aceitosa.

Y, mira tío,

déjame en paz.

Yo no te he hecho nada...

Mi poesía vale tres pesetas.
"Sí, pero tu vida vale menos"
le dijo el Sr. Presidente
de los Estados Unidos.

Quiso responderle que era un sabio,
como su abuelo.
Pero no le dio tiempo.
Allí mismo le descerrajó
una ráfaga de metralleta.
Y le dejó muerto de risa.
Eso es lo que yo entiendo
por "poesía social".
La demencia,
se la cedo a los grandes poetas.
Y a los políticos de a tres pesetas.

THE STRANGLERS

Se cernía en la cueva un filón
de pensamientos fluorescentes.
El tiempo estaba,
encajonado.
Un sudario de recuerdos
me corría el alma
muerta, mancillada.
Era un operario operativo,
ínfimamente ínfimo.
Tenía suerte de estar vivo.
El cielo resultaba cada vez
más estúpido
y por tanto
más conmovedor.
Me había zampiñado
mi ministrone,
como cada miércoles.
Tenía razones, por tanto,
para estar agradecido.
Sólo me restaba
piar mi felicidad,
mi desencanto.

Soy permeable,
a las ideas (que me atan,
al resto
y a la nada).
Nunca encuentro la postura ideal.
Siempre tengo esta impresión,

de vivir torcido.
Soy perseverante,
como una buena persiana
—y me enrolló casi-casi igual—.
Vivo en el largometraje
de mi existencia;
alejado de la latinidad.
Soy lo que soy,
y amo mi latir euskaldun.
Trabajo en el níquel
y me desayuno con la nicotina.
Aquí abajo,
en mi macrocosmos liviano,
casi me siento algo.
Estoy maldito por dentro,
aunque lo disimulo bien...

EDDIE & THE HOT RODS

Me patina, tío.
¡Joder, cómo me patina!
Soy la patraña de mí mismo,
y he nacido ahí,
junto al 48.
Soy Paulino,
el marchoso.
Bésame, frótame
y hazme olvidar toda esta miseria.
Oblígame. Lánzame tu obús.
Destruyeme. Llena mi vida
de obstáculos. No me lo pongas fácil.
Soy de Valladolid.
Y me dedico a la pesca del bonito.
¿Entiendes, niño bonito?
Tengo una mirada
que va siempre de paso.
Y la gravedad de mi talento
consiste precisamente en su ingravidez.
Gravito a 0,5 por segundo.
¿Y tú?
¿gravitas mucho por las noches?
He conseguido en esta vida,
todo cuanto quería:
un perro palurdo,
una bici sin cadena,
y un par de coños usados.
No lo puedo evitar:
tarde o temprano
acabo haciendo el canelo,
poniéndome de manifiesto.

Estas putas camisas...
ninguna me sienta bien.
Algún día,
cuando culmine mi magna abnegación,
te invitaré a conocer mi cuarto
y verás qué basta e insoportable
puede llegar a ser
la soledad.

THE DAMNED

Vivo en la estratosfera.
En la puta estratosfera.
Hace un frío de la hostia
aquí abajo
(¿por qué cojones se cree todo Dios
que la Estratosfera está arriba?).
Vivo en la estratosfera.
Y cuando echo un lapo,
el viento me lo revienta
en la cara.
Y entonces, tío,
voy y me muero de risa.
Sí,
vivo en la estratosfera,
que por cierto es más estrecha
que la actual Ministra de Cultura.
Afortunadamente,
practico el naturismo.
Y ello me ayuda
a sobrellevar este naufragio,
aquí,
en la jodida Estratosfera.
Es un lugar nauseabundo,
de veras.
Es mejor
irse de vacaciones en el Nautilus.
¡Epa! ¡epa!
Cada día estoy más
encanallado.
Buena señal...

Me trifurco
en todas las esquinas,
y al bajar del avión
beso el culo
de todas las mujeres
(si me dejan).
Tengo un hormigueo
en las hormonas
y en las pelotas;
y la azotea como una hoya.

Madelaine,
ése era su sibilino nombre.
Su cuello,
largo y blanco,
letal a la mirada.
Madelaine...

NEW YORK DOLLS

Leptosomático soy.
Sí, señor.
Con orgullo lo digo.
Otros son lerdo-lesbianos.
Pues yo,
leptosomático.
No es mi culpa.
La vida es larga
y una lengua, Señor,
es limitada.
Leptosomático soy.

Estoy capturado
en mi gastritis poético-gastronómica.
No puedo salir,
ni entrar.
Estoy jodido.

Manoseo mi hermético hilvaneo,
y laboro.
Como un cabrón.
No es mi culpa,
de veras.
Si por mí fuera,
me tocaría la vaina
el resto de mi existencia.
Pero siempre tiene que venir,

en el último momento,
una cabrona
dispuesta
a restregarme su
nauseabundo amor
y a estropearme el uniforme.

En el cosmorama,
avejentado, bien-dispuesto,
una rosa clavada en el ombligo,
los pies desnudos,
ridículo —incluso humanamente
infames—,
vienes tú —¡tú!—
a recordarme que
hace ya tiempo
acabó mi último viernes.
Cosmorama,
acabado, roto
transentir de iniquidades,
toco —¡toco el rock de mi guitarra!—
y mientras me muero
sueño que soy otro,
que yo no soy el muerto
—¡es mi vecino!—
(que se joda,
por cabrón).
Dime,
porqué me odiaste tanto.

Me había enamorado.
Era, al menos,
la veinteava vez en mi vida,
que me había enamorado.
No podía hacer nada.
Era como ir a mear
o echarse un pedo.
Inevitable.
El hombre está hecho
pa enamorarse
(y pa ir a mear
y echarse un pedo).

Soy tan exuberante,
que veces habría
en que me estrangularía
con mis propios dedos.

JOHNNY THUNDERS & THE HEARTBREAKERS

Eh, gilipollas.
¿Por qué no pruebas a
romperme el corazón?
¿Eh? ¿No tienes huevos, o qué?
Y entonces fue
y me echó por encima
una tinaja de aceite virgen
—con albahaca—,
No me hubiera importado,
si no hubiera estado
a 485° (Fahrenheit o Celsius,
eso nunca lo supe).
"Delicius", de veras,
"delicius".

Soy una quimera.
Eres una quimera.
Es una quimera.
Somos una quimera.
Sois una quimera.
Son una quimera.

Conocí,
una vez,
a una coleóptera
de mierda.
Era mi jefa.

Una zorra
que sabía mucho
del "mobbing"
y una mierda
acerca de la bondad.
Era "hospital-aria",
la muy furcia.
Decía llamarse Marie,
aunque tenía de cristiana
lo que mis cojones.
Era una coleóptera,
de mierda.
Y tenía dos grandes colmillos
en la punta del coño.
Cuando daba una orden,
se orinaba en sus
sucias bragas.
Cuanto te llamaba
a su despacho,
se sacaba pollas del culo
con un sacacorchos.
Era el colmo,
ella y sus tetas
de entretiempo.
A la muy zorra
sólo le faltaba hablar.
Era más gallina,
que las putas.
Y en su vida,
lo más genial que hubo,
fue
un par de visitas,

al dentista.
Mi jefa, la genital.
Mi jefa, la especialista en mobbing.
Mi jefa, la terminator
(50 ministros de interior
la habían suplicado
su complicidad
en el cargo).
Infecta,
como su humanidad.
Esbirra,
de su minga
(yo creo que estaba
transexualizada,
de coño para abajo).
A la parrilla
me la merendaría yo,
a esta quasimoda
de la directiva
de la sanidad palurda
y pedofílica.
Anda y que te jodan,
con unas jotas navarras
cantadas por tu Ilustre Ano
(de quien nunca debiste
haberte divorciado).
Ya seguiré contigo,
en la próxima,
chula de mierda.

Había una concentración
de conceptos,
en aquel tétrico sudario.
La guitarra sonaba
con sonidos de almohadilla.
La tarde
era violenta
y el Cielo
refulgía su misterio
con opípara vistosidad.
Había —creí— hallado la puerta.
Pero sólo era
una concentración
de conceptos,
que no podía deshermanar
porque el entrepaño
era demasiado grande,
y la gastroenteritis
no me dejaba en paz
y los grilletes
me aprisionaban
mi alma muerta, abotargada.
Y entonces,
le di una lengüetada
a mi chica en el cuello
que la saliva
le llegó a empapar
las bragas.
Y pensé entonces
que el mundo era muy
pero que muy guarro,

aunque me consolé
pensando que no era
mi culpa.

Tenía un par de versos
de poliuretano
y la vida
con pollo
siempre se hacía
más llevadera.
Soy lo que soy,
el resto dejado
por una pomada
de uso tópico.

Rapto mis palabras
y escupo a la rectitud
de mis intenciones.
Me doy asco.
Y cuando veo un coño,
vomito el último besugo asado.
El amor
es
sencillamente asqueroso.
Que se lo quede
Hollywood
y toda esa puta mierda.

BUZZCOKS

Lo malo de los ortodoxos
es que tienen el corazón
en la bragueta;
hablan de cultura
y no leen más que la puta prensa;
hablan de solidaridad
y se cepillan a medio planeta
en nombre de la Revolución.
Dicen amar al pueblo,
pero no dudan en pisotearlo
si en algo ayuda
a su puta causa.

El latiguillo del amor
golpeaba duro,
y en latín.
Eran los horteras del corazón
—un pueblo entero, sufrido,
de idiotas—,
pendientes siempre
de los orgasmos ajenos.
Córtate los pezones
y cómetelos,
si saber quieres
en qué consiste
el amor.
No, no pongas
cara de perra.
No te va,

con lo puta que eres.
No, no pongas cara de perra.
Yo quiero volver a Barcelona.
Nunca debí irme de Barcelona.
La Gran Manada.
Estaba bien allí.
Y siempre tenía 15,
16 años.
Era el manager de mi
pequeña, irresoluta vida.
Era el dueño
de mis macarrónicas
decisiones.
Nunca debí irme
de Barcelona,
para —a fin de cuentas—
abrazar el camino del bien.
A mí eso tampoco me va,
no me favorece.
Soy lo que soy,
y me gusta pensar
que no te gusta.
Oye, Marta,
a ver cuándo me llamas,
joder...

QUEEN

Y ahora,
ya sin odio,
y sin dinero,
sin más juventud,
encadenado,
convertido en marinero-traidor,
en revolucionario-monárquico,
doy mi último adiós
a este momento,
que nunca imaginé
pudiera llegar
algún día
a hacerse realidad.

La nostalgia
de haber sido una vez,
tantos sueños equivocados.
Amanezco, todos los días,
roto,
bajo la misma balconada.
Y me hago preguntas
que sé no tienen respuesta.
A veces, me rasgo el pecho
con las uñas,
en pos de una respuesta
que no llegará nunca.
Ni puta falta que hace.
Es mejor así,
ignorantes.

A fin de cuentas,
llegará el día
en que nos daremos cuenta
de que todo, TODO,
no ha sido más que un juego.
La verdad es que
me importa un bledo.
Aunque, reconozco,
me gustaría cepillarme
al hijo de puta que
me quitó de en medio
a Edurne,
un sueño que tuve
hace ya muchos años.

Siempre viví
en un heladero
y siempre me sentí
un poco limón
un poco chocolate.

Me gusta dar la lata,
lo llevo en los huevos
y en el cromosoma 27
—mis pulmones saben cómo olía
el matadero del polígono
que lleva ese nombre—.
Y es que,

antes que lector,
fui lavaplatos
con laude incluido.

A quemarropa siento
el devenir de mi propia cultura,
a latigazos,
aprovechando que soy
—dicen—
del grupo de los homínidos.
A mí,
no me importa.
Espero que, a ellos,
tampoco.

Soy la inmundicia,
que no puede dejar de amaros.
Soy el innavegable movimiento,
que no puedo abandonar.
Soy el inmovilismo,
que sueña todas las noches con vosotros.
Estoy inmaculado,
hasta cierto punto ingenioso,
y aún me sobra mala hostia
para dejar bien claro
que, yo,
por cuyas venas fluye sangre navarra,
con tumba propia en el

municipio de ***,
en donde yace mi amada madre,
y mis antepasados,
escupo al Presi
a su cara y a su fuente
almidonada,
y lo declaro traidor
a Vasconia,
al valor y al mañana.
Yo, inmovilizado,
inmutable.

VILLANCICOS NAVIDEÑOS

Amigos/as,
hoy,
quisiera escribir
con el corazón
—y no con los huevos,
como tengo habitual—.
Será,
que la Navidad,
a todos
nos vuelve

[sentimentales]

[sementales]

1.- Me follaba a un Capón y a una
Pularda. Y quien dice a una
pularda, dice a una palurda; y a un
capullo.

¡Ratas! ¡¡al abordaje!!
¡¡¡Hoy es Navidad!!!
¡¡¡¡Yupiiiiii!!!!

Me gustan tus tetas
"ding-dong, ding-dong"
—estrellitas, en el cielo—
"ding-dong, ding-dong".
Me gustan tus tetas.

La zorra, satisfecha,
era la Presidenta,
y mientras una mano
 [se afanaba en el coño]
la otra
 [repartía encomiendas].
Y es que el turrón
—al igual que las putas—
nunca está de más
(sobre todo,
en Navidades).
? ? Navidad, Navidad, Puta Navidad ????

La Diputación Foral,
estaba preocupada;
así que soltó a 450 zorras,
y todos aplaudimos a rabiar
—excepto las telespectadoras
de la militancia inusual,
que se quedaron solas—.

Dios,
mascando un chicle "Chemin-Gum",
arrojaba gargajos
entre villancico y villancico,
a las tres de la madrugada,

de un año inbisiesto
y desnaturalizado,
en el que la juventud
—y los adultos—
se caracterizaban
por su egoísmo
y su falta de

[generosidad]

1.- Y por sus pocos cojones.

La putilla,
con el carnet de militante
en el coñito
se acercó
diletante
al kioskillo ambulante,
y con su carnet de militante
sobresaliendo del coñito
dijo
con voz de Stalin
y perspicaz capitalista:
"¿te firmo el libro?"

Todos eran sabios,
sobrios y famosos.
Menos yo,
que continuaba
[entregado]
a la fanfarrie

[del vivir diario]
y del trasegar
[impenitente.]

Siempre he pensado
que estos frailes
tienen
una suerte de
[castración espiritual]
que les lleva
[a amar a Dios]
y a la consagración
de su Homosexualidad.

1. Que Dios me perdone.

Señor,
mira mi corazón,
qué seco está.
Señor,
mira mi corazón,
y dame una solución.
Señor,
no olvides
que soy
tu misma imagen,
tu misma carne,
tu misma sequedad.
Señor,
no mires a otro lado

—como siempre—
y dame una solución.

En París
morí
una vez,
hace ya mucho tiempo.
Y desde entonces
no he conseguido
nunca más
volver a vivir.
En París
morí
una vez,
hace ya mucho tiempo.

Ella
bailaba
[graciosamente].
No tenía prisa.
Su falda
y su sonrisa
eran para el mundo
lo que mi impertinencia.
Dios te salve María...
Ella
bailaba
[graciosamente].

Mi corazón
aspiraba
 a latidos
 imposibles.
Yo, emborrachado
 de palabras,
me saltaba el orden
 preestablecido
y la insignificancia
 de un instante
 olvidado
hacía ya
 mucho
 mucho
 tiempo.

RAMONES

Dame tu vida,
restrégamela por los bigotes,
déjame que te muerda los pezones,
¡es Navidad! ¡es Navidad!
¡Soy la Navidad!
Soy el predestinado del 10° B,
soy la hostia,
soy la nada,
soy el polvo hecho carne.
Quieres dar la vuelta,
la vuelta a mi vida.
A mi puta vida.
A mi puta vida.

Quiero volver a empezar desde el
[principio],
cuando era un gilipollas;
quiero derrochar mi energía
positiva y negativa
y con la lengua
mojarte/babearte los labios,
arrugados por el exceso de alcohol
y de años.
¡Juventudes comunistas!
¡Juventudes consumistas!
Estoy con vosotros.
Estoy con nadie.
Estoy con mi super energía.
Las influencias

no las quiero
si no es
para aplastarte,
derruirte, destronizarte
con mi desinfluencia.
¡Dónde está mi jodida juventud!
¡Quién me la ha robado!
¿Ha sido, acaso,
quien robó la sombra
del buen Peter Schlemihl?
¿Quién me robó lo que más
odié
lo que más amo ahora
que ya no lo tengo?
¡Quien quiera malgastar su vida,
que escriba!
¡Que escriba 60 páginas por minuto!
¡Que muera 60 páginas por minuto!
¡Que sufra y agonice sus 60 putas páginas por
minuto!
¡Oh, por qué nadie me dijo
antes que esto era la vida,
y la muerte y la agonía!
Si tuviera que volver a nacer
a morir a sufrir a agonizar
mil, un millón de veces
volvería de nuevo
a ser un joven
euskaldun-berri
en mi Euskal Herria de
los 80, de los 90,
de los 2000, de los 2010,

de los 2020...

Y ahora,
que te quiero
con los labios
mojados.

Y, ahora,
que te deseo
con toda mi pasión
bilingüe.

Y ahora,
que sólo queda
el resto
de ti y de mí,
yo te lanzo mi beso de fuego,
mi fulgor
mi hielo ardiente,
mi resto,
mi pena,
mi querer innecesario
y furioso
e inacabable.

Porque el amor
es para siempre,
como la sífilis.
Te lo digo yo,
que morí virgen
e incomprensiblemente
vilipendiado por el SIDA.

¡Oh, Señores de la Guerra!
¡Cómo la Muerte se mofa
de vuestras hazañas,
de vuestro heroico e
insignificante
VALOR!

Yo, yo te digo todo
eso,
oh humanidad,
cómo te amo
cómo te odio
cómo quisiera abrazarte
y destruirte con mis
dedos habituados al
teclado de fantásticos
instrumentos musicales que
nunca NUNCA sabré cómo
hay que acariciarlos
para lograr de
ellos una respuesta.
Y ahora,
dejad que me zambulla
en esta última carcajada
que envuelve mi vida
y lo último que me
[quedaba]
por ofrecerte,
por ofrecerme,
mientras me empeño en seguir
recordando

viviendo
muriendo
agonizando
en esta estúpida e inútil
reflexión de uno mismo,
a las 4 y no sé cuántas
de la puta madrugada,
mientras entono Villancicos
y proclamo
mis mejores deseos
al imbécil
de mi vecino de abajo.
Éste es el final,
mi puto final
tu puto final.
Ahora,
llega el momento
de las despedidas
y de toda esa mierda.
Así es,
y así
será.
Por los siglos
de los putos siglos,
amén, amén, amén.

¡Oh, Dios!
¡Tú y tus putas mentiras!
¡Cuándo, cuándo vas a sellar
mis labios con un beso

de amor,
de amor verdadero,
y no esta mierda
con la que hasta
ahora has tenido a bien
sacrificarme!
¡Oh, Dios!
¿Porqué eres tan invisible?
Cuando miro al puto diccionario
me entra un vómito erudito
capaz de cepillarse a mil
[civilizaciones]
de nauseabundos vocingleros.
No me importa repetirme,
soy como la mierda
y como las angulas,
y lo peor
es
que no puedo evitarlo.
¡No puedo evitarlo, joder!
¿Por qué no me ayudas?
¿No ves, que no puedo evitarlo...?
No es chulería
No es prepotencia
No es machismo
No es
No
¡No!
¡¡No!!
¡¡¡Nooo!!!
¡¡¡¡Nooooo!!!!

Mis putos intestinos
son cada día
más largos.
Y yo bien que quisiera acortarlos
—puesto que más Arcaico soy
que Berceo, El Vasco (jódete, capuleto)—.
Quiero destrozar mis oídos.
No me interesan las partes
 físicas de mi cuerpo.
Sólo quiero ser,
en la medida
en que mi corazón no me
haga
 sentirme un
 Judas acorralado,
aquí,
 en mi dolorido corazón,
 en mi desolada dimensión.
Dime, ¿dónde tengo que firmar,
 Peter Schlemighl?
dime, dónde hostias tengo
 que firmar
 para que me dejen
 en Paz.
Soy, siempre seré
 tu contrario.
Estás condenado
 a mi persecución.
Ya está bien.
 Esta separación
 ha durado
 demasiado.

Y tú, viejo amigo,
a ver cuándo te vas
a tomar por el culo.
Es mucho bagaje,
tanto recuerdo.

DEEP PURPLE

Santa M^a,
 que estás en los cielos,
 si —acaso—
 algo pudieras hacer por mí
ten por seguro
 que te lo agradecería.
Porque yo
 ya no sé
 que más hacer.
Escucho, enfermizo,
piezas de otra época.
Soy un trozo de recuerdo musical.
Y mientras otros se agarrotan
 en su hiper sentido
 de la responsabilidad,
yo,
 inmutable,
busco cobijo
 en lo más bajo
 y a ti
te ruego
 con el mazo ardiendo
 tu caridad
 y
 tu perdón
 insaciables, imposibles.
Pero, y dime,
 ¿a quién le importa?
Soy
 mi idiosincrasia

Euskaldun.
Y morir prefiero
antes que perder
lo que más
quiero.
Soy lo que soy
y con orgullo de serlo.
Nunca maté
ni torturé a nadie
excepto
a mis fantasías
que a nadie importan
—ni a mí—.
Soy las sobras de la cena,
del café,
de la reflexión recién
[inaugurada]
¡Oh, Euskadi!
Antes que olvidarte,
olvidaría a mi familia,
a mi perro,
a mi lotería.
Si esto no es ser
euskaldun,
que me lo expliquen.
Y dicho esto,
moriría con dicha
—aunque,
como bien dice mi padre,
no tengo prisa—.
El Consejo de Ancianos
me brinda su acometida.

Yo entiendo
 su infortunio,
su guerra perdida.
(Si tuviera que contar
 todas mis derrotas
tendría que pedir prestados
 sus dedos
 a toda Euskal Herria).
Adoro esta noche de acometidas
 fieras, triviales,
 salivosas...
Me adoro, me acaricio,
 me caso conmigo mismo,
me perdono y me condono
 y sexualizo
y te me pido "cásate conmigo",
 oh compañero,
 amigo,
 camarada.
No seas insincero...
 Cuando al corazón dejamos
que se exprese,
 de sobra está
 toda la ideología,
y aún el sentir
 no es sino habladuría.
Soy *Eskaspeare*
 (*euskalspeare*),
soy lo que siempre
 quisiste que fuese,
¡oh hermano/a!
aguarda a los postres

antes de escupirme
hasta la tumba.

¡Oh, Madrid!
¡Oh, Donostia!
¡Oh, Salamanca!
¡Oh, Cabezuela del Valle!
¡Oh, Barcelona!
¡Oh, Ibiza!
¡Oh, Tenerife!
¡Oh, Iruña!
¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!: ¡Donostia
natal!

¡Oh! Cuánto me amo
cuando me enamoro.
Son Narciso IV,
El Inclemente.

¡Oh, Zaragoza!
¡Oh, Gasteiz!
¡Oh, Bilbo!
¡Oh, Logroño!
¡Oh, Málaga!
¡Oh, Sevilla!
¡Oh, París!
¡Oh, Londres!
¡Oh, vituperio,
vituperio!
¡VITUPERIO!
¡¡Cabrón, cabrón!!
¡¡Muérete y déjame morir
a mis anchas!!
Sólo quiero morir

Sólo quiero morir
Sólo quiero morir
Sólo quiero morir
Sólo quiero morir.
Por favor: sólo quiero morir.
Cuántas, cuántas veces tengo
 que llorar mi súplica
para que entiendas que sólo
SÓLO quiero
 morir de una vez
y para siempre.
Escúchame,
 Euskal Herria,
voy a dejarte el carbón
 y la leña
 y el fuego
única razón de mi existencia.
Te lo voy a dar,
 a condonar,
porque yo ya no sé
 qué hacer
con todo ello.
Oh, Euskal Herria,
 te voy a dar
mi puto corazón
para que lo transcribas en un
 Túmulo,
 en un
 Incienso,
 en un
 Dolmen Pagano,
hoy,

un día cualquiera
(nubes grises, heladas, nieves por debajo
de los 6.000 metros).

Te lo voy a dar todo,

TODO,

TODO,

¡¡TODO!!

A veces,

Euskal Herria,

pienso que estás sorda.

Y que todos nuestros esfuerzos,

son NADA.

¿OYES?

¡NADA!

¡PUTA NADA!

¿Estás sorda

o qué hostias te pasa?

La cadena está rota.

No es culpa mía,

ni de Laboa.

El mar, cenizo,

me estrangula.

Y duermo,

en invierno,

enfundado en un ponche

mejicano.

La nieve amuralla

nuestros montes,

nuestros mares.

La cadena está roja,
de óxido de montaña.
Álzame, hasta lo más bajo
de mi patria,
Euskal Herria.
Álzame,
hasta los montes de Egino,
cuando tiritó en la
desnudez
que me caracteriza.
Soy el poeta
de mis condolencias
y nunca sabré
sobre seguro
si mi padre y mi madre
descansarán
en la misma sepultura.
¡Oh, Dios,
gracias,
gracias por darme
tu cordura,
tu insignificancia,
tu cosmogonía,
tu nada.
Oh, Dios,
cómo me ensalzas
en tu Nada,
en tu Muerte,
en tu Inmisericordia.
Lloro,
de emoción.
Emoción por mi destino,

por mi fragilidad,
por mi no-ser
e insignificancia.
¡Ahora lo entiendo todo!
¡¡Puto Grijalbo de las
mil y una Palabras!!

Un cuento
contra el fuego
por alguien
que mil y una llamas
odiaste!

Déjame que te glorifique,
puta nada,
puto ensueño,
puto delirio,
puto rock-pasado-de-rosca.

La sociedad rural
es un souvenir
de mi inconsciencia.

La sociedad rural
es el deshecho de un sueño
que tuve un día de Noviembre,
entre el deterioro del árbol
y la esperanza
de la hoja muerta.

Euskal Literatura,
cómo te amo,
en todos tus silencios
y en todas tus expresiones.

En mi pluma,
en mis labios,

en mi corazón
aflora siempre
 este viejo amor,
por mi ero-literatura vasca,
 zoro-literatura vasca,
 heroi-literatura vasca,
 bihar-literatura vasca...
Podría seguir hasta el infinito.
Pero yo no soy Borges,
 ni puta falta que hace
 —con Uno, ya hay
 bastante—.

Mi copa está vacía,
 por Dios te ruego,
 que repongas el espacio inútil,
consagrado al recuerdo,...
 No sé, mañana,
qué explicación daré
 a los míos...

Unos se emborracharon
 durante un fin de semana;
otros se emborracharon
 durante toda una vida;
y, finalmente,
 otros se emborracharon
 para toda la in-eternidad.

Yo soy uno de esos "iluminados",
 "destronizados",
 "des-ulertizados".

Soy un trozo de cosa
que un día se quedó
a dormir

junto a Edurne
en los restos del Uzturre,
del Recuerdo,
de la Nada y del Ser,
de la Equivocación
y del Compromiso.
Los Tanques me comunican
amablemente,
su respuesta.
Y yo,
de paso
—como siempre anduve—
no más digo
que del Servicio Militar Obligatorio
no fui
sino
un secuestrado más.
Carnavales de Leintz,
Carnavales de Saintz,
Carnavales de mi
inexistencia.
Ahora,
viene la traca.
La puta traca.
¿...o no...?
No voy a vivir demasiado,
no voy a malvivir demasiado,
no voy a morir demasiado,
no voy a malmorir demasiado.
No voy a.
No voy.

Yo,
todo eso viví.
Qué puedo comunicaros,
que yo no sepa.
El Metro de Bilbo,
hace 20 años
que lo di por
 acabado.
¿Qué lo di por acabado?
Pero, ¿y quién soy yo,
 quién hostias soy yo
para dar nada
 por acabado?

Soy feliz,
 soy casado,
 soy padramentado.
Tengo un trozo del
 Patrimonio Estatal
en mis pelotas.
Me falta el equilibrio,
me caigo,
me abautizo,
me autopremio,
me autoenmierdo.
Pero...
¿y qué puedo hacer yo?
Soy el recuerdo de
 ***,
23 años,
hija del peluquero
de mi puto barrio,

que murió
acaballizada
una noche de Otoño,
en que yo
la despreciaba,
y luego,
vi a su padre
llorar una y otra vez
sobre su recuerdo
sobre mi recuerdo.
Yo soy ése.
Ése puto ése.
No existe más que
 mi última ecuación,
 mi último recuerdo,
oh, hijos míos,
no me abandonéis,
si no fuera
 por vosotros
yo me desintegraría
en la última canción,
en el último tema,
en la última discordia.
¡Oh!
 Mis queridos recuerdos,
permaneced vivos,
 como mis descendientes.
¡Ellos no tienen la culpa
de que yo haya
 VIVIDO!
Cuando mi amigo pseudo-homosexual
me enviaba una carta

que no reconocerá NUNCA
y Txanka y su recuerdo
morían para siempre
en el inmenso corazón-fortaleza
de Marina;
oh, Koldo,
oh, Joxe,
oh, inminiscencia.
Quiero entender
 mi palabra
en el diente de leche
recién pasteurizado.
¡Donostia!
¡¡Con sus calzadas
 y sus calzones!!
Han pasado,
 tantos instantes,
que no tengo
 más remedio
que reconocerlo:
¡Soy un Puto Cobarde!
Y ahora, te regalo
 la mandrágora,
 y el artefacto,
 y mi lágrima
 —siempre a punto—,
y mi fluorescencia;
y mi sencillo devenir;
y mi decimosexto transcurrir.
Adiós, Pub.
Adiós, Lugar.
Adiós, Drogatas de Mierda.

Adiós, Corazón.
Adiós, Homoséxicos/Lesbiánicos.
Adiós, adioses.
Adiós,
 para siempre
 y para nunca.
Soy un trozo de Hueso.
 una tumba ajena,
 un asunto trasapelado.
Adiós,
 adiós,
 adiós.

JOHN LENNON

No me importa nada.
Soy la basura aún por reciclar
—no soy los Estados Unidos—
de nadie.
Soy los deseos
de una noche
incontrolable.
Agur...

Adiós,
selva,
adiós, bosques forestales;
adiós,
adioses naturales.

Yo,
con el Pentágono,
no tengo
ni hostias que ver.
Nunca tuve puta idea
acerca de geometría;
así es que, ahora,
aún menos.

Nosotros,

los borrachos,
sabemos tantas cosas
que vivimos asustados
de nuestro presente.

Mis lágrimas,
 poéticas,
 amorcilladas,
viven
 independientes
 de su éxodo
 de su devenir
fantasmagórico.
¡ SOY UN POETA
 DE MI TIEMPO!
 Y les pido disculpas,
si no supe estar
 a las alturas
 de mis circunstancias.

SOY,
 un trozo de mega grabado
a destiempo,
soy la ETB
 de una antena
 siempre despavorida,
reflexión-reflexión-reflexión
de una calle almidonada

de recuerdos,
de borracheras,
de frustraciones...
¿Recuerdas?
Mi sentimiento escueto,
vil,
sentimental,
Nor-te-ameri-cano...
que,
en forma de canción,
me llega
amórfico,
salvador,
mucho antes de la catástrofe.
Lloro,
el mundanal sentir
en que me creí
el centro
de este Punto Mundo.
Yo,
el último descendiente,
la penúltima esperanza,
el desfogueo de un perro
[en la madrugada],
humilde,
como una fuente,
como un recuerdo,
como un fracaso,
soy
terriblemente
realmente
donostiarra.

Y,
si no te gusto,
 ¿por qué
 no te sacas
 un
 nuevo *Puntonet*
 de la manga?

Un grito,
 estúpidamente
 revolucionario.
Estos
 Beatles,
son horrorosamente
 antiguos.
Nos,
 los Vascos,
somos tan Prog
 como la Última Inversión,
musical.
 Adiós,
 hola,
no hay sensación
más carnal
 que no nos una
 que no nos desuna.
Dime, ¿cuál es la respuesta?
 No es fácil.
 Nunca lo fue.

Agur,
 agur,
 agur...
Me pervuerto
 en mi
 último
 final.
Es un problema,
 realmente,
cómo hostias
 convertir
 los euros
 a pesetas.
Y ahora,
 sí
 que no tiene sentido
 estar
 a favor
 o
 en contra
de tal
 o
 cual
 Chorrada.

Soy al revés.
 Nazco,
 "desarrollozco",
 muero-de-azco.

Siempre
 al revés.
Yo,
 siempre
permuto
 en otras posibilidades.

Mi, desesperación,
es plástico,
plástico reciclable.

Soy
 la rifa
 ecológica
de un día
 chistorrero
 bien organizado.

Adiós,
 túnel,
 instancia para el entendimiento,
adiós.

Yo,
 sólo pasaba
 de lejos.
 Adiós.